

Sección Derechos Humanos

“Nuevas derechas” y Derechos Humanos. Incitaciones para la reflexión. ¿El pasado está llegando?

Coordinadora: Marisa Germain¹

“Extremas derechas”, “Gramscismo de derecha”, “Derecha 2.0”, “Neofascismo”, “Nacionalpopulismo”, “Derecha de la Derecha”, “Populismo de derecha”, “Radicalización reaccionaria”, “Derecha Alternativa” (Alt Right), “Derecha radical”². Si bien las distinciones entre ‘derecha’ e ‘izquierda’, clásicas en el análisis político son distinciones móviles, que han mutado en su uso desde que se acuñaron, el debate que refiere a este tipo de posiciones políticas alerta sobre un fenómeno que se sospecha podría tratarse de una novedad. ¿Se trata de una diferencia de grado respecto de las derechas ya conocidas o es posible encontrar elementos cualitativamente diferentes? Nominaciones tentativas para atrapar ese acontecimiento, tan reconocible como elusivo, se alternan en la medida en que se subraya un aspecto, se selecciona un terreno de análisis, un campo disciplinario o una matriz teórica. Estas menciones y definiciones suelen operar investidas de una función que excede la precisa captación de las notas específicas del acontecimiento en cuestión. Los apelativos, las definiciones aparecen dotadas de una cualidad polarizante, de una función valorativa ligada a un uso polémico, que genera y estructura opositivamente, no sólo el campo lexical asociado sino también, una toma de posición política en torno al fenómeno. Las historias singulares de cada sociedad, que resignifican con notas distintivas los modos de designar propuestos en otras latitudes, promueven y requieren indagaciones y teorizaciones locales. Un conjunto cada vez más extenso de textos sobre esta cuestión señala un horizonte de preocupación común: el del ascenso o avance de expresiones políticas que son identificadas o se autoidentifican con alguno de aquellos nombres (Cannon y Rangel 2020; López Hernández 2020; Forti 2021; Kessler y Vommaro 2021).

Problematizar este fenómeno implica, entonces, interrogar cómo ha sido posible una cierta mutación cultural que promueve la puesta en cuestión de los

¹ Profesora Titular de Teoría Social en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Profesora Titular de Teoría Sociológica Contemporánea en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.

² El politólogo neerlandés Cas Mudde (2021) ha relevado más de cincuenta definiciones académicas y más de una veintena de términos utilizados para caracterizar este tipo de movimientos políticos o sociales.

principios distintivos clásicos en los análisis del siglo XX. Interrogar esos espacios retórico/ideológicos, esas “formaciones discursivas” (Corcuff 2022) supone abordar aquellas operaciones por las cuales se hacen estallar los lenguajes políticos como campos de significación estructurados según principios de atribución diferencial (izquierda-derecha; progresismo-conservadurismo; revolución-reacción). También implica relevar las rupturas de regímenes de decibilidad, que vuelve posible reivindicar aquello que funcionó como insulto, injuria o agravio —como ilustra para el caso español, la fuerza política Vox reivindicando el que sus integrantes se identifiquen a sí mismos como ‘fachas’/ fascistas (Stanley 2018). Interrogar no sólo la mutación en el campo discursivo, de la producción social de sentidos, sino los alcances contraculturales de algunas de las prácticas —audiovisuales, escenográficas y de performances— de estas derechas radicales (Llorca, 2022) aparece como uno de los vectores de análisis recorridos en esta sección *dossier*.

Otro de los vectores estructurantes de los debates contemporáneos sobre las derechas radicales es su conexión con lo que en un sentido muy amplio puede mencionarse como neoliberalismo. Tal relación es puesta de manifiesto por la consistente correlación entre ascenso de movimientos de derecha extrema y políticas de austeridad o ajuste, que generaron un creciente deterioro de las condiciones de vida, de extensos sectores sociales, fundamentalmente desde la crisis financiera del 2008 (Acha Ugarte 2017; Dardot y Laval 2021; Rodríguez Martínez 2020). Mientras las derechas de la posguerra se caracterizaron por planteos que las ubicaban en los márgenes del sistema político, algunas de las extremas derechas hoy, se ubican dentro del sistema político, en procura de acceder al gobierno cuestionando al sistema de partidos como élites (‘la política’, ‘la casta’) que traicionan al pueblo que deben representar; y otras más radicalizadas explicitan su cuestionamiento del sistema democrático (Brown 2004; Mayer 2018; Khachaturian 2022). La distinción entre dentro del sistema democrático o fuera de él es lábil, pueden ingresar al gobierno por el voto para luego poner en cuestión el sistema de votación y procurar permanecer por otra vía (Donald Trump denunciando el robo de su triunfo electoral, Jair Bolsonaro poniendo como resguardo de su triunfo —que sólo podría no ocurrir por un fraude— a las fuerzas armadas). Aquellas derechas y las nuevas extremas derechas comparten una visión organicista de comunidad como ideal a alcanzar. Sin embargo, más allá de referencias a una virtual comunidad de quienes comparten un mismo rasgo (la raza, la heterosexualidad, la masculinidad, la condición étnica, etc.), las últimas anclan sus propuestas en una profunda individualización orientada a la descalificación del votante como un sujeto crédulo, irracional, que cede acríticamente a una apelación demagógica.

La lógica de comunidad planteada por aquellas viejas derechas, igual que las de hoy, encuentra como adversario al universalismo —confronta centralmente con el universal de los Derechos Humanos. Hoy esa confrontación se da con casi cualquier forma de igualitarismo y con manifestaciones colectivas de reivindicación de derechos, con todo tipo de lazo social que conforme un universal plural y diverso. Con el apelativo “Ideología de los Derechos Humanos” —como ocurre también con la “Ideología de Género” — las derechas extremas pretenden hacer blanco en un sentido común cimentado por luchas habilitadoras de nuevas dimensiones de la igualdad. El conjunto jurídico que a través de una multiplicidad de Convenciones Internacionales (de derechos a niñxs, ancianxs, personas con padecimiento mental, enfermxxs, etc.) durante las últimas décadas reactivó constantemente la disputa con derechas anti-igualitarias pues, el reconocimiento de igualdad de derechos para grupos dispares no socaba el supuesto fundante del carácter abarcativo e integrador de los derechos, sino que lo refuerza. Frente a dichos focos de activación constante estos grupos reaccionarios procuran atacar a la vez el igualitarismo y la pretensión de universalidad para hacer reconocer una desigualdad natural portadora de jerarquías sociales que no deberían ser neutralizadas, y que ciertamente no incumbiría a los Estados modificar. Desigualdad natural y las jerarquías sociales resultantes son la fuente del orden civilizatorio que se plantean defender.

La reivindicación desigualitaria de las derechas extremas esencializa rasgos diferenciales de diverso tipo, a los que instituyen como fuente de jerarquía e identidad social (François, Lebourg 2016). Este, constituye en buena medida un punto de apoyo de la crítica a la democracia y en general a las estructuras políticas arraigadas, en la medida en que ubican el voto universal como principio equivalencial que hace lugar a los derechos de todxs. El sistema político democrático es, para muchos de esos movimientos, tributario de un mecanismo ínsitamente prebendario y demagógico que somete las metas del gobierno a las demandas de grupos que procuran la ruptura de un orden natural —sea el del patriarcado, el del mercado, el de la raza— y por tanto portadoras de caos y decadencia. Esta desconfianza en el sistema político moderno, la extienden a los arreglos institucionales globales como la OMS, lo que se evidenció en el contexto de la pandemia de Covid-19.

La radicalidad de estos movimientos no debería ser confundida con la espectacularidad de las *performances* típicas de algunos de sus exponentes —afectos a las provocaciones, la proliferación de insultos, exabruptos, etc.. Ésta descansa en los instrumentos de gobierno de las conductas a través de los cuales procuran orientar comportamientos. Un papel central entre esos instrumentos corresponde a los ligados al mundo virtual, en conexión con los medios masivos (Martin 2022). La presencia intrusiva de las redes sociales, la vinculación constante con las pantallas ha

sido el vehículo privilegiado que operó desacralizando principios que las sociedades democráticas de la posguerra plantearon como irrenunciables y que se tornan viables por las transformaciones en la subjetividad que esos instrumentos hacen posible. Es justamente esta la estrategia de instalación creciente de formas de violencia simbólicamente distribuida, específicamente dirigida según criterios de selección algorítmica a partir de empresas de robots conducidos según la lógica de la guerra (Howard 2021).

Diversos modos de recorrer los tópicos mencionados hasta aquí, abordando casos y situaciones locales (nacionales, regionales) encontramos en los artículos que componen este número de la revista.

En “Análisis de la narrativa libertaria: ¿cómo se vuelven “novedosas” ideas conservadoras?” Ailén Laura Rey nos propone una clave para acceder a las subjetividades que resultan incitadas por el discurso libertario. Esa clave es la retórica puesta en juego en esas expresiones que exceden lo puramente proferido y que constituyen más bien, como lo señala la autora, una *performance*. Retórica hecha de grotesco y vehemencia que envuelven en un lenguaje descuidado, hibridaciones de conceptualizaciones teóricas y slogans pegajosos o provocación a partir de la incorrección política.

La autora releva una serie de características propias del discurso libertario tomando como punto de apoyo al político argentino Javier Milei: el uso de la imputación al discurso opuesto de constituir una falacia argumentativa (aunque eso nunca sea demostrado); el exabrupto y la grosería como estrategia para captar la atención. La reivindicación recurrente de una moralidad que habría resultado socavada por “el marxismo cultural” o “la ideología de género” son presentadas como causantes de la decadencia y crisis actual de la sociedad argentina. En última instancia, la reactivación de significantes propios de la Guerra Fría, utilizando el mote de comunista funciona como descalificación de toda política progresista o que implique intervención del Estado; manifestación del odio a “la casta política” por su captura del Estado, siempre presentada como corrupta. Ese discurso claramente no está dirigido al ámbito académico, vacío de rigurosidad y repleto de descalificaciones sobre otras posiciones, apunta a ser vehículo del “cinismo y resentimiento social vivenciado”.

A partir de un recorrido que procura relevar ese “terreno fértil” en que se ancla el discurso libertario —proceso de hiper-individualización y sus consecuencias en la mutación de las formas de control social y debilitamiento de las regulaciones morales propiamente modernas; rechazo de la política como relevamiento de la incapacidad de cualquier partido de dar respuesta a problemas individuales y colectivos; ensalzamiento de la libertad individual y la paradójica sumisión al mercado que es su contracara, un individuo libre de adaptarse al mercado y que debe ser liberado de las

coacciones estatales— la autora da cuenta de esos “nuevos ‘modos de ser’, fruto de la impregnación del modelo económico productivo sobre las normas y ritos sociales” que impactan en la subjetividad de aquellos sectores como “la clase media y baja, que tiene que lidiar cotidianamente con precarias condiciones de supervivencia en una economía inestable, con altos índices de inflación, pobreza, desempleo, precarización laboral” .

El artículo "Consideraciones sobre las críticas neoliberales a la democracia" de Matías Sidel se inscribe, como otros artículos de la sección *dossier*, en un terreno como ya se ha mencionado problematizado, el de los vínculos entre neoliberalismo y extremas derechas. Lo hace desarrollando una singular hipótesis: “que la crisis de la democracia liberal y el auge actual de las ultraderechas neoliberales, con sus concepciones jerárquicas, machistas, xenófobas y racistas, no son solo ‘efectos’ accidentales de los procesos de neoliberalización ...”. En el desarrollo del texto muestra genealógicamente los vínculos no “accidentales” entre crisis de las democracias, advenimiento de formas políticas de ultraderecha y neoliberalismo. Para poner en evidencia esos nexos rastrea los discursos tempranos de varios representantes de la generación inicial del neoliberalismo (desde Eucken, Röpke o Rougier a Hayek, Mises o Friedman) y va reconstruyendo a partir de ellos no sólo, o no tanto, el argumento más clásicamente reconocido, el rechazo al papel regulador del Estado, sino a su función de alojar a la voluntad mayoritaria y sus demandas, lo que caracteriza como “demofobia”. Para dar cuenta de este rechazo neoliberal a la democracia enhebra sus críticas ordenándolas según cuatro criterios, una crítica tecnocrática, una conservadora, una pluralista y finalmente una racializada que hace aparecer las “afinidades electivas” entre las ideas impulsadas por el neoliberalismo y el ideario que sostuvo las prácticas del “nazismo” —que con tanta frecuencia rechazaron y condenaron por su programa económico o por el desmesurado papel que asignó al Estado.

Por esto, concluye Sidel, no se trata tanto de sindicarse a las nuevas formas de extrema derecha como una hibridación con el neoliberalismo, sino que su trabajo procura más bien “identificar los aspectos inherentemente autoritarios de la racionalidad neoliberal y su confluencia con las ultraderechas actuales”. En este sentido, propone, que la crisis que están atravesando numerosos países en este momento, no debería entenderse como una crisis coyuntural o incluso parcial de la democracia —ligada a algún aspecto particular de su diseño, como el papel de los partidos políticos, su capacidad de sintetizar demandas divergentes, etc.— ni tampoco como una “decepción” o “desafección” emergentes de un conflicto económico puntual o de un acontecimiento inesperado; más bien, el antidemocratismo presente en las derechas radicales, propone, debería ser comprendido como resultante de “la propia

racionalidad gubernamental neoliberal” que “ha llevado a crear instituciones y procedimientos que buscan poner las decisiones más importantes, especialmente en el ámbito económico, al abrigo de cualquier posibilidad de intervención democrática”.

Este recorrido permite tener una captación más certera de nuestro presente, en que se trata menos de la posibilidad de poner explícitamente en duda incluso la soberanía popular como fundamento del orden político, que en poner de manifiesto la patente inermidad de las instituciones políticas modernas frente al poder financiero internacional. Un poder capaz de someter a las más vigorosas democracias a crisis sucesivas generadoras de mayor concentración de las decisiones sobre la vida colectiva. El creciente malestar que suscita en las grandes mayorías la indefensión que experimentan, es un vector explicativo clave del ascenso de estos movimientos de derecha radicalizados.

En “¿Un nuevo individualismo autoritario? Notas para una caracterización de las nuevas derechas extremas en América Latina”, Rafael Zamarguilea partiendo de una distinción entre derechas extremas y radicales, según su posición relativa al rechazo del principio de soberanía popular como pieza clave de nuestro ordenamiento democrático, explora la pertinencia y utilidad del individualismo autoritario como noción capaz de dar cuenta de algunos aspectos paradójales de la subjetivación contemporánea. Y pone este herramental en marcha en función de analizar el modo en que el contexto de la pandemia de Covid-19 hizo lugar a la radicalización de algunas de esas derechas, tomando el caso de las movilizaciones anti-cuarentena en Argentina. Examinando el caso de la conocida como “Rebelión de los barbijos” indaga cómo una propuesta minoritaria y con escaso éxito de convocatoria logró finalmente inscribir una oposición ocasionalmente exitosa a la gestión gubernamental de la pandemia, instalando las coordenadas del debate político durante ese período. Tal análisis le permite concluir que “después de cuatro años de Gobierno de Macri, con sus repetidos intentos de perforar los pisos de consenso progresistas de la sociedad argentina, la dinámica política del nuevo escenario abierto por la pandemia cumplió con algunas de las tareas que la fallida experiencia de Cambiemos había dejado pendiente”.

En contraposición con los planteos de los tres últimos artículos, Zamarguilea subraya la discontinuidad con las reacciones conservadoras propias de nuestra región en la primera década del presente siglo y en cambio atribuye un papel causal relevante en el ascenso del autoritarismo contemporáneo al “fuerte proceso de individuación que atravesó la región en las últimas décadas, apalancado en el consumo a gran escala y la difusión de modos de subjetivación anclados en el yo”. Así, la reacción moral de indignación se plantea no frente a la ruptura de los valores morales tradicionales, sino ante la “amenaza a los principios del desarrollo personal y el despliegue del yo.” En

efecto, ubica en “la articulación entre un individualismo extremo y un autoritarismo social marcadamente anti-igualitarista” una de las paradójales consecuencias de los procesos progresistas de comienzos del siglo XX en América Latina.

A partir de la recuperación de los estudios de Theodor Adorno sobre la “Personalidad Autoritaria” el artículo aborda el modo en que se ligán elementos contradictorios —racionalidad con prejuicios y creencias anticientíficas— en el seno del capitalismo avanzado y el modo en que se habilita la identificación con el agresor especialmente en contextos en que se experimenta gran incertidumbre y creciente inseguridad sobre la viabilidad de la propia existencia. En esta dirección avanza para concluir que el individualismo autoritario no debería entenderse como mera exacerbación de los principios de individualismo clásico, sino como un cambio cualitativo que vuelve a la autonomía no el supuesto del individuo libre, sino un mandato que responsabiliza a cada uno por su destino social y vital.

El escrito “El minado de los significantes primordiales y la disputa por el sentido: derechos humanos y genocidio” de José A. Santucho coincide con otros artículos de la sección en la indagación de la práctica de estallido de los campos de significación estructurados según principios de atribución ideológica de las significaciones. Examina tales procedimientos bajo la formulación de “minado de los significantes” anclando su análisis en una perspectiva teórica que vincula el psicoanálisis y las apropiaciones laclausianas de la cuestión del “significante vacío”. Recorta temporalmente su análisis en un contexto en que “una de las formas más eficientes de vaciar el contenido de experiencias y liderazgos fue hacerlos circular como un elemento más en el mercado de los símbolos (semiocapitalismo)” y en ese contexto interroga las disputas por la construcción de memoria a partir de “dos escenas” (argentinas) la de la marcha del 18F en 2015 (convocada por sectores judiciales a raíz del suicidio del fiscal Nisman) y la otra, una denuncia judicial presentada en Rosario, destinada a tratar de equiparar la violencia ejercida por el Estado y la llevada adelante por particulares, y por esta vía la equiparación de las víctimas en ambas situaciones. De este modo sería posible para estas derechas radicalizadas reanudar la tarea del “genocidio como herramienta de reconfiguración de los lazos sociales” a partir de minar los significantes anclándolos a situaciones que los deshistorizan.

En “Nuevas derechas anti-género: el caso del Frente Joven en Argentina”, este caso de activismo neoconservador permite a Clarisa Leonard poner de manifiesto una serie de notas relevantes del fenómeno. Al mismo tiempo, el caso opera como muestra de una modalidad o configuración de intervención en lo social y lo político que no puede ser asimilada a las modalidades clásicas de las derechas *mainstream*, aunque tampoco a las de las derechas radicales sino más bien a un formato conocido,

onegeísta. Como señala la autora “No es el suyo un discurso políticamente incorrecto, anti-político y ni siquiera anti-estado”

El escrito da cuenta de la novedad que caracteriza a estos movimientos, por un lado, la torsión que supone la apropiación y el uso táctico de la defensa de los DDHH ubicando como pieza central el derecho a “la vida del niño por nacer”. De este modo producen una apropiación de la legitimidad de que gozan socialmente los movimientos de DDHH argentinos a la vez que desanclan sus reivindicaciones de la historicidad de su formación y por tanto de la fuente de su legitimidad. Así se opera el relevo del fundamento religioso de la defensa del “niño por nacer” ya que es el desplazamiento al “secularismo estratégico” entendido como la neutralización de la apelación religiosa como elemento aglutinador, lo que permite a los participantes del “Frente Joven” ubicarse en el lugar del desafío a una cultura feminista que consideran hegemónica, disputando en una lógica abiertamente política. De este modo, el planteo de la crisis moral fruto de esa hegemonía permite atribuir, a los males y sufrimientos de extensos sectores de la población una causa distinta a las lógicas de apropiación y concentración de la riqueza, habilitadas en el neoliberalismo postcrisis 2008. Finalmente, el análisis pone en evidencia que el uso de herramientas afectivas por parte de este grupo se diferencia centralmente de los impulsados por las nuevas derechas, ya que no se apela al odio, la ira o el escrache, sino fundamentalmente a emociones positivas, al amor y la alegría como piezas claves en la constitución de una subjetividad femenina “pro vida”.

Paula Ferreira en “La emergencia de agrupaciones estudiantiles de derecha en el actual movimiento universitario: los casos de AEFyL (UNCuyo) y Alternativa (UNR)” parte de una sucinta genealogía del movimiento estudiantil argentino y retomando la participación en redes sociales y entrevistas a los referentes de las agrupaciones foco del trabajo se propone poner a prueba una hipótesis: “que estos espacios fundados en 2018 son una reacción estudiantil conservadora a la incorporación de la agenda de género y diversidad en el movimiento universitario y su institucionalización en el ámbito de la educación superior”. Ubicando como contexto de su transformación la presencia en la universidad de la “gran marea feminista”, sitúa a estas agrupaciones “como voces disidentes dentro del panorama estudiantil, mayoritariamente a favor de la agenda de género y de la sanción de la interrupción voluntaria del embarazo”.

En estos casos, si bien los vínculos con grupos nacionalistas católicos o con un discurso patriótico “malvinista” persisten, hay una operación similar a la descrita en el artículo anterior, pues el fundamento de la resistencia al “adoctrinamiento” en la “ideología de género”, así como a la cooptación de la universidad por la cultura de izquierda, estas agrupaciones lo inscribe en la reivindicación de gestas y figuras

heroicas nacionales –San Martín, Malvinas-, en una lógica de guerra que supone el enfrentamiento contra un movimiento internacional que ataca los valores argentinos tradicionales y en consecuencia, como defensa de la soberanía. Estas agrupaciones, vinculadas a Rosario en Acción, Argéntea y también al Frente Joven pretenden presentarse como una recuperación de valores nacionales y procuran mantenerse abiertos a adhesiones de sectores a-religiosos locales. Incluso en la campaña generada por la agrupación #Alternativa en Rosario para retirar los símbolos de homenaje al “Che” Guevara se consigna el giro argumental que aúna a la denuncia de una práctica genocida por parte del revolucionario, la del carácter homofóbico del régimen cubano, en un reposicionamiento planteado como liberal y democrático que permite sindicarse la posición antagonizada como fanatismo e intolerancia (Stefanoni, 2021). Argumento y estrategia que comparten con grupos de extrema derecha de otras latitudes, reproduciendo un pensamiento tan “colonial” como el que pretenden desmontar. La articulación entre este tipo de agrupaciones estudiantiles, como señala la autora y diversas ONG dan cuenta de una estrategia regional conjunta para ocupar espacios universitarios en función de lo cual han debido adecuarse a ese “secularismo estratégico” que implica no reivindicar fundamentos religiosos.

El planteo presente en ambos artículos esboza un panorama de estas formas de aparición en la escena pública que, con sus diferencias y matices, permiten reconstruir alguno de los ejes que esos agrupamientos definieron como centrales para la disputa cultural. También hacen posible otros interrogantes a dirigir al conjunto de estas derechas radicales que atacan la agenda feminista, en especial el derecho al aborto legal: ¿cómo integrar en una misma racionalidad, ¿cómo hacer coexistir en la misma lógica de la propiedad del individuo sobre su cuerpo, la reivindicación de la comercialización de sus órganos o productos (alquiler de vientres, por ejemplo), con la estatalización de la decisión en torno al propio cuerpo que supone la gestación forzada?

En “Antes de que sea (otra vez) demasiado tarde” –prólogo a la edición en español del libro “Facha” de Jason Stanley (2018)– Isaac Rosa, el escritor español, actualiza una vivencia, un fantasma: que las ideas, las propuestas, las políticas que las peores derechas del siglo XX llevaron adelante, y creímos durante algún tiempo neutralizadas, se manifiestan hoy sin pudor y pueden adueñarse del futuro. No poca inquietud suscita este fantasma. Se multiplican las maneras de abordarlo, las prácticas políticas para tratar de conjurarlo, se reactivan viejas recetas o instituciones, se lanza la voz de alarma sobre sus alcances, se denuncian los peligros que aloja. Pero, sobre todo, proliferan indagaciones que evidencian la complejidad, la discontinuidad, la especificidad de la problematización que configura nuestro presente –local, regional, global- como se pone de manifiesto en los textos que se presentan a continuación.

Referencias bibliográficas

- Acha Ugarte B. (2017) *La relación de la crisis económica con el ascenso de los partidos de extrema derecha: el caso de las elecciones europeas de 2014*. En Inguruak. Revista vasca de sociología y ciencia política, N° 63, Navarra. Disponible en <http://www.inguruak.eus/index.php/inguruak/article/view/74/53>
- Brown W. (2004) *Néo-libéralisme et fin de la démocratie*. En Vacarme 2004/4 n° 29, p. 86 à 93. Disponible en <https://www.cairn.info/revue-vacarme-2004-4-page-86.htm>
- Cannon B. y Rangel P. (2020) *Introducción: resurgimiento de la derecha en América Latina*. En Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n° 126 (diciembre de 2020), p. 7-15. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.7
- Corcuff Ph. (2021) ¿Hay un futuro político para el “postfascismo”? Presentación de Corcuff, P. (2021). *La grande confusion. Comment l'extrême droite gagne la bataille des idées*. En Revista Styltifera de humanidades y ciencias sociales Dossier: polarización perniciosa, Democracia y volumen 5, n° 2, 2do. semestre 2022.
- Dardot P. y Laval CH. (2021) *Dominer. Enquête sur la souveraineté de l'État en Occident*. La Découverte, Paris.
- Dávila B. (2022) *Neoliberalismo(s) y nuevos rostros de la derecha: debates teóricos, estrategias gubernamentales y construcción de sentido* en Kratos, Revista da Red Iberoamericana de Filosofía Política RIFP, V.1 N° 1, Río de Janeiro. Disponible en <http://revistakratos.net/index.php/kratos>
- Forti S. (2021) *Extrema derecha 2.0 ¿Qué es y cómo combatirla?* Madrid. Siglo XXI.
- Francois S. y Lebourg N. (2016) *Histoire de la haine identitaire. Mutations et diffusions de l'altérophobie*, Presses universitaires de Valenciennes, Valenciennes.
- Howard Ph. (2021) *Des armées secrètes de robots sapent la démocratie* publicación de CORDIS UE disponible en <https://cordis.europa.eu/article/id/430251-the-secret-robot-armies-fighting-to-undermine-democracy/fr>
- Kessler G. y Vommaro G. (2021) *Introducción al dossier “Movilizaciones de la derecha en América Latina”*. En Revista Población & Sociedad [en línea], Vol. 28 (2). DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-280201>
- Khachaturian R. (2022) ¿Hacia qué está mutando la derecha? Entrevista a Wendy Brown. En Nueva Sociedad mayo 2022; <https://nuso.org/articulo/hacia-donde-esta-mutando-la-derecha/>
- López Hernández I. (2020) *Los claroscuros de la crisis permanente y el desfile de los monstruos. A modo de introducción*. En Fundación de los Comunes (Ed.) *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo*. Traficantes de sueños. Madrid.

- Martin, R. (2022) *Extrême-droite et réseaux sociaux : faire face à la violence*. En Revista Alternatives Non-Violentes, 202. <https://doi.org/10.3917/anv.202.0011>
- Mayer N. (2018) *El auge de la extrema derecha en Europa: el caso del frente nacional en Francia*. En Anuario Internacional CIDOB 2018. Disponible en: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/anuario_internacional_cidob/anuario_internacional_cidob_2018_nueva_epoca_perfil_del_pais_francia
- Mudde C. (2021) *La ultraderecha hoy*. Paidós. Barcelona.
- Rodríguez Martínez G. (2020) *La crisis de la Unión Europea y el auge de la extrema derecha*. En RIPS vol.19 N°2 Santiago de Compostela. Disponible en <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/issue/view/472>
- Rosa I. (2018) Antes que sea otra vez demasiado tarde. En Stanley J. *Fachas. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Barcelona Blackie Books S.L.U.
- Stanley J. *Fachas. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*. Barcelona Blackie Books S.L.U.
- Stefanoni P. (2021) *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.